



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

HUELLAS DE LA PSIQUIATRÍA DEMOCRÁTICA

Juan Alberto Sanen Luna¹
Hospital Psiquiátrico Infantil “Dr. Juan N. Navarro”,
Secretaría de Salud.

RESUMEN

Al hablar sobre Franco Basaglia, es fácil confundir las postulaciones antipsiquiátricas de la escuela inglesa o norteamericana, con la puesta en marcha de ejercicio democrático y emancipador que implica. No solo un cuestionamiento a la práctica psiquiátrica sino a lo que denominamos salud mental en general, corriendo el riesgo de deslizarle a tal punto que se llegue a mencionar como una “antipsiquiatría italiana”.

Se requiere entonces subvertir el discurso de Basaglia de la tendencia a agruparle para con ello vislumbrar sus huellas o la tergiversación de estas con relación con la conformación de especialistas en salud mental en México y la interrelación con políticas en el mismo ámbito. De igual manera reconocer su posicionamiento facilita ubicar el gran calado de su pensamiento en las políticas y prácticas favorecidas por los organismos internacionales de salud.

Palabras clave: Basaglia, democrático, marginada, psiquiatría.

FOOTPRINTS OF DEMOCRATIC PSYCHIATRY

ABSTRACT

When talking about Franco Basaglia, it is easy to confuse the antipsychiatric postulations of the English or North American school, with the implementation of a democratic and emancipatory exercise that implies. Not only a questioning of psychiatric practice but also

¹ Coordinador de Enseñanza en Psicología y Pedagogía; correo electrónico: coordinacionpsicologia33@hotmail.com

of what we call mental health in general, running the risk of slipping it to the point that is referred to as an "Italian antipsychiatry."

It is therefore necessary to subvert Basaglia's discourse from the tendency to group him to glimpse his traces or the misrepresentation of them in his relationship with the formation of mental health specialists in Mexico and the interrelation with policies in the same field. In the same way, recognizing his position makes it easier to locate the great significance of his thinking in the policies and practices favored by international health organizations.

Keywords: Basaglia, democratic, outcast, psychiatry.

El periodo subversivo que corre entre los años sesenta y ochenta en distintos puntos del orbe regularmente se ha asociado con movimientos en el ámbito estudiantil y obrero, con una liga a la intelectualización desde un aporte de izquierda desde la esfera comunista.

Sin embargo, su impacto en las humanidades y las disciplinas que se avocan a lo humano también es importante y vale la pena reconsiderarlo. En nuestro caso le situaremos en el marco de las disciplinas "psi".

En este sentido hacer un análisis de las lógicas y prácticas en los espacios psi, es imposible sin recurrir a lo que podemos agrupar en cuatro discursos críticos subyacentes y adyacentes a una época de subversión ante el estatus quo: la antipsiquiatría, la psiquiatría democrática, la sociología de las enfermedades mentales y la lectura arqueológica y genealógica del poder.

Ninguno de los anteriores es capaz de contener a los otros y sin embargo se ha desdibujado su diferencia radical y su discordancia en el campo de los saberes "psi". Considerándoles a todos contrarios a la psiquiatría como si esta última también fuera un campo unificado y monolítico de principio y hasta nuestros días.

Es por lo anterior que este breve texto apunta a develar las fisuras y rupturas epistemológicas que sostiene la Psiquiatría Democrática devenida del pensamiento y creatividad de Franco Basaglia y las repercusiones y ecos que tendrá no solo en el movimiento psi durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, sino también mostrando algunos reflejos en la realidad actual.

1. HUELLAS: ALGUNOS PUNTALES TEÓRICO-POLÍTICOS.

Al hablar de huellas nos ubicamos en el terreno de los vestigios que se imprimen en un determinado campo, físico o psíquico, las huellas como un rastro o como una impronta que configura una determinada manera de apropiarnos de la realidad.

Estas huellas, dependiendo del terreno y el sujeto que las lee pueden dar indicios de algo que ha pasado previamente por donde avanzamos ahora. Sus usos son distintos; en psicoanálisis las huellas mnémicas se organizan a manera de referencia del borde de la cosa, produciendo con ello un centro insondable. En lo administrativo, pueden ser una marca intransferible de identidad que posibilita la identificación. O bien, en la cacería pueden tratarse de un rastro, de un recordatorio de paso, etcétera.

Por ello el planteamiento de reconocer ciertos indicios difusos de Basaglia, de la psiquiatría democrática para replantear toda una acción pública y comunitaria de la salud mental que, sin lugar a duda, está más allá de la institución negada (Basaglia, 1972) toda vez incluso, que no la niega, sino que le confiere un nuevo estatuto que permite seguir un rastro distinto al que por lo regular realizamos.

Inicialmente parece necesario, en medida de lo estrecho del término, deslindar el trabajo de Basaglia de la antipsiquiatría, para ello tenemos que mencionar como lo hace David Cooper que, la aparición del carácter y la noción de antipsiquiatría no emerge como un movimiento contrario a un quehacer con la locura sino contra la psiquiatría institucional y todas aquellas formas de “violencia psiquiátrica”. Basando su resorte estructural en una lógica asimétrica, psiquiatría–antipsiquiatría, locos y cuerdos, etc. En cambio, en Basaglia no hay tal dialéctica y si la hay esta desaparece bajo el efecto político de un replanteamiento posicional.

Si bien esto ya traza una diferencia importante, es el propio Basaglia quien la hace patente, mencionando:

...el termino antipsiquiatría que David Cooper inventó y que ahora rechaza, actualmente no quiere decir nada, en virtud de que ha sido recuperado culturalmente por la organización social. Muchos psiquiatras se hacen llamar

actualmente antipsiquiatras. Para mí, ninguno de los dos términos posee un significado real (Basaglia, 1978; pág. 24).

Es decir que, el recorrido que emprende Basaglia no se ubica en la mera denominación, sino que se encuentra puesta en acto, no es la denuncia desde un contrapunto sino es la superación de estos puntos, él en ningún momento alguno niega la locura, incluso tampoco niega la enfermedad, sino que extiende el horizonte y vislumbra en fondo mismo de estos, en otra parte.

Pero él será contundente; “soy psiquiatra, ese es mi título. No rechazo mi papel de psiquiatra. No soy antipsiquiatra... declararse antipsiquiatra es encarnar un personaje, representar un papel. Prefiero el papel de psiquiatra, el de una persona que ayuda a otros...” (Adout, 1979; pág. 414).

El acto transformador de Trieste es un acto simbólico para Basaglia, se trata de iniciar una lucha contra la marginación, de allí que el título de su texto no aluda a la minoría, sino a la “Mayoría marginada”, señalando que la ideología de la marginación debe comprenderse como “un problema interno de la dinámica del capitalismo avanzado” (Basaglia y Basaglia, 1977; pág. 69). Es un símbolo de reordenamiento del campo no de la locura sino de las formas que promueven y construyen la locura.

Si bien vale la pena señalar que a partir de este punto de inflexión en las organizaciones institucionales e institucionalizantes antes de salud mental en Italia, se logra establecer la ley 180, que hace referencia a la internación de personas en contra de su voluntad, es el principio de las acciones en que se concreta el pensamiento de Basaglia y, en este digamos ideario, la psiquiatría tiene un papel indispensable como parte de los movimientos obreros que se gestan alrededor de los mismos años.

Para él, la psiquiatría debe de ser tratada y considerada como “uno de los aspectos de la lucha política general” (Adout, 1979; pág. 412) y será democrática en tanto que, involucra la lucha de clases y la reapreciación política del sujeto, no frente a una práctica o un conjunto de disciplinas, sino frente a un sistema y que involucre a los trabajadores, los obreros y los proletarios, reconocemos en estas líneas la

lectura devenida de Gramsci, el cual estar presente en toda la obra de Basaglia, desde entre líneas hasta los epígrafes que elige en algunas de sus intervenciones.. Esta democratización no implica únicamente la vida del manicomio, sino que tiene su eje en una transformación comunitaria, de lazos y vínculos, la democracia de la vida y de la salud implican la horizontalidad, no el subjetivismo, sino un proceso y posicionamiento político, comprendiendo la democracia y la política como algo intrínseco al ser humano.

Este ser–humano, en construcción política, implica a locos y cuerdos, pues el perfil de loco de Basaglia no romantiza la locura y tampoco agota en finuras estéticas o estetizantes su pensamiento, para él aquel que se denomina loco es “un sujeto social constreñido a una pérdida constante de capacidad contractual no solo afectiva, sino, sobre todo, social, económica y civil (Sarraceno, 2020; pág. 58). Hay que agregar que “nadie sostiene que la enfermedad mental no existe” (Basaglia, y Basaglia, 1977; pág. 29), es decir, que Basaglia no establece una romantización de la locura, para él la enfermedad existe solo que tiene su disparador en las desigualdades políticas que llevan a la marginación, no como un factor más sino como el epicentro de la psicopatología individual y social.

Por tanto, la psicosis (al contrario que en el pensamiento de la antipsiquiatría y la no-psiquiatría de Cooper) no se trata de un conocimiento existencial revelado por la locura, no es creación artística ligada a la sublimación freudiana, para Basaglia se trata de “un producto de mala calidad de la ideología psiquiátrica” (Saraceno, 2007; pág. 59).

2. INDICIOS DE BASAGLIA Y SU TERGIVERSACIÓN EN MÉXICO.

Estas huellas tienen su impronta en lo que fue el “Primer Encuentro Latinoamericano y V Internacional de Alternativas a la Psiquiatría”, realizado en la Ciudad de Cuernavaca del 2 al 6 de octubre de 1981.

Así como en la actualidad el término de antipsiquiatría ha sido retomado para abanderar algunos posicionamientos centralizados nuevamente en una dialéctica incluyente y excluyente, incluido y excluido, así también lo han sido las ideas de Basaglia que paulatinamente fueron desempolvándose hasta constituir el programa

de acción en salud mental de la Organización Mundial de la Salud. En tanto que, al interior de la institución estos planteamientos fueron en primera instancia comprendidos para posteriormente hacer de ellos una nueva técnica y no una alternativa de salud, una técnica dirigida a la “prevención” y la “rehabilitación” sin operar en el centro de su creación misma. Lo comunitario, resorte de la psiquiatría democrática, fue comprendido como un nuevo espacio de intervención psicotécnica y no de lucha de clases, así, considera Basaglia “el centro de salud mental no es más que una organización falsa, es una agrupación de carácter específicamente psiquiátrico” (Basaglia, 1978; pág. 27,).

De esta manera es fácil entonces comprender a lo que apunta Basaglia al mencionar que, “nuestra obra como operadores consiste en usar nuestra especificidad para dar la oportunidad de comprender lo que quiere decir “vivir”, lo que quiere decir estar “enfermo”, lo que quiere decir estar “loco”, lo que quiere decir “oprimido” (Basaglia, 1978; pág. 28,). No es un posicionamiento anti-disciplinario, se trata de uno político que involucra a todos.

Lo anterior a partir de denunciar y debelar que, por lo menos para su postura política, tanto intelectuales como técnicos son partícipes de la ideología dominante (una apropiación del sistema de cualquier acto rebelde o subversivo), resultando los primeros los teóricos y los segundos los prácticos (Basaglia y Basaglia, 1977; pág. 14).

Aun cuando se está gestando en el mundo una re-evolución y cuestionamiento a los estatutos del poder, de la organización gubernamental, del alcance del Estado y el uso de tecnologías biopolíticas de control y México no está por fuera de dichos movimientos, lo cierto es que entre 1968 el cierre de la Castañeda y aproximadamente 1985, no encontramos un asilo o un manicomio, pero tampoco propiamente un hospital.

Cabe señalar que el movimiento originado con la operación Castañeda, si bien busca una mejora, es a nivel de las estructuras físicas y la disposición de los cuerpos en su interior. Se trata de una “operación” que busca corregir ciertos problemas internos, el déficit presupuestal, la organización jerárquica, los malos tratos, pero que en realidad solo incide en la distribución.

Es por tanto posible ubicarle en nuevo acto estético dentro del atrapamiento imaginario. En esta nueva acción lo que paulatinamente ve su desaparición es el sujeto afectado, su transformación en un organismo se vincula directamente con su desubjetivización es el resultado del andamiaje gubernamental, la descomposición social y la vulnerabilidad particular, el psiquiátrico, prontamente se vio llevado a recuperar acciones y procedimientos que las organizaciones previas habían establecido.

Podemos observar que si bien para Porfirio Díaz la Castañeda era símbolo de modernidad para Díaz Ordaz era decadencia, requería un nuevo acto que inaugurara la posmodernidad mexicana, cualquier cosa que ello tratase de indicar. Nuevamente se dieron las inauguraciones de diversos sitios unos hospitales, otros hospitales granjas, las cuales en su conjunto tendrían como función mostrar al mundo (recordemos que el mundo miraba México sea por el movimiento estudiantil, por la represión furibunda o por las próximas olimpiadas) la modernidad y el compromiso de la institución Estado.

Por lo anterior la operación Castañeda fue la puesta en marcha del ámbito institucional en la descentralización del sistema asistencial y no una reforma como tal, donde los psiquiátricos-manicomios aun tendrán usos externos a su función de origen ejemplo de ello es el caso de Carlos Castañeda de la Fuente apresado, torturado e internado en el Hospital psiquiátrico Samuel Ramírez Moreno por espacio de 23 años, al fallar en su intento de asesinar a Gustavo Díaz Ordaz. El uso del espacio físico lleva incluso a la creación del denominado pabellón 6, un confinamiento reservado para un solo paciente.

En enero de 1974, señala Sylvia Marcos, “había que oír a ese italiano simpático y alegador que además llevaba a la práctica sus posiciones antistitucionales”, ese psiquiatra que definirá su trabajo como “un trabajo suicida” (Marcos, 1983; pág. 10). La impronta de Basaglia tendrá como punto de inicio los encuentros organizados por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1975, evento en que confluyen por parte de lo que puede denominarse la “psiquiatría institucional” el Dr. Pérez Toledo y el Dr. Calderón Narváez (artífice de la denominada Operación Castañeda) y otras

posiciones representadas por el Dr. Tomas Szasz, el Dr. Igor Caruso, la Dra. Marie Langer y por supuesto el Dr. Franco Basaglia.

Las ideas de Basaglia en relación a un quehacer psiquiátrico distinto, una labor que plantea la revisión del lugar y papel de determinación y control del psiquiatra, pero no como un sujeto autónomo sino un sujeto políticamente alienado por las directrices establecidas por parte de los organismos de control, y más allá todos están sujetos y alienados, pues todos son parte de un sistema de control, alienados en una sociedad alienada donde nadie puede hacer una elección por sí mismo, donde las “decisiones que se toman son de algún otro”. (Instituto Mexicano del Seguro Social. Basaglia, min. 29–34, 2ª parte).

En dicho encuentro establece que existe una situación “esquizofrenoide”, donde “la sociedad y la familia escuchan indefectiblemente el mensaje que les ofrece bienes de consumo, viajes al extranjero, autos nuevos y al mismo tiempo les pide que ahorren...el sistema social envía un mensaje contradictorio”. Pero no se detiene allí, señala con fuerza: “el psiquiatra tiene dos formas de controlar la sociedad pues también controla la norma, pero quien define esa norma, quien hace la norma, quien hace la norma, esto es lo que yo pregunto, quien hace la norma, la hace el pueblo, la hace toda la sociedad o la hace un pequeño grupo en el poder que determina un tipo particular de norma...” (Instituto Mexicano del Seguro Social. Basaglia, min. 40–44, 2ª parte).

Esta son las palabras que harán eco en otro encuentro, ahora en 1981, el “I Encuentro latinoamericano y V Internacional de Alternativas a la Psiquiatría” realizado en Cuernavaca en octubre, habiendo ya fallecido Franco Basaglia. Pero no por ausente en físico es que su, digamos ideario, se encontraran presente en diversos tiempos e intervenciones.

Estas ideas serán indicadas posteriormente, por ejemplo; Sylvia Marcos rescatara que “la reapropiación por el llamado *loco* de su cuerpo físico y social, de su espacio comunitario, es una de las reivindicaciones señaladas por Franco Basaglia y el análisis de las relaciones de poder y de las redes de la opresión, estudiadas por varias compañeras de lucha feminista, fundamentan aún más nuestras exigencias” (Marcos, 1983; pág. 15).

Es a partir de la desinstitucionalización y desmanicomialización de Gorizia y posteriormente de Trieste que, podemos indicar que la idea de destrucción del manicomio, no se reduce al destruir un espacio, el concepto de “destrucción institucional” evidencia que el problema no se encuentra en el interior de sus muros solamente, sino, en primer lugar, fuera de ellos, puesto que la sociedad es la que produce la locura y también la que la excluye.

En este mismo sentido, el señalamiento que atraviesa el texto de la doctora Doring, “Contra el manicomio” referente a que, la simple reforma del hospital psiquiátrico no es la respuesta para la eliminación, comprensión y tratamiento de la enfermedad mental, Por el contrario, implica un mayor esfuerzo por perpetuar, con sofisticada sutileza, las contradicciones que el mismo representa” (Doring, 1981; pág. 71).

Como podemos apreciar también en este punto existe un equívoco, un empobrecimiento conceptual y práctico, la desmanicomialización solo alude al espacio asilar y sus lógicas perpetuas de estado de locura. Por el otro la desinstitucionalización es parte de un proyecto político, que revira ante la presión del Estado y los determinantes económicos. Basaglia no habla por tanto solo de la enfermedad mental en términos del manicomio sino de la vida en sí y por tanto apunta su palabra no en la enfermedad sino en la salud.

Estas ideas que parecen lejanas poco a poco toman forma en los nuevos programas de salud mental, se hacen reconversiones estructurales, se abren servicios de psiquiatría comunitaria, se reorganiza el complejo sistema de salud mental, disminuyen las camas de hospitalización se busca transitar a un modelo no asistencial, etc. Y sin embargo como bien dice Basaglia se subestima la capacidad de la institución de institucionalizar las nuevas prácticas, donde el entramado institucional se aleja de la “normalidad totalizadora, pero adopta la lógica del exceso errático”, lo que puede implicar un cambio en el sistema de tratamiento, lleva a una cronificación en lo que al trato se refiere.

Paulatinamente se politiza la salud mental, se usa el ideario de la desmanicomialización para ejecutar planes y programas dictados por la ocurrencia y un cierto espíritu “liberador” cargado más de auto infatuación que de ocupación seria. Por ejemplo, transformar un hospital en una casa de medio camino es no

considerar finamente los aspectos de uno y otro, su por qué y para qué. Con las “reformas” del sistema se pensaba que ya había locos, dementes o lunáticos sino como pacientes, solo que estos deberán de continuar solicitando “la hospitalidad en una lengua que por definición no es suya” (Derrida, 2008; pág. 21), y encontraran como respuesta el control, pero no el control psiquiátrico sino el control político reforzado.

3. BASAGLIA: SU IMPACTO EN LA POLÍTICA MUNDIAL DE SALUD MENTAL Y LOS CAMBIOS DE PARADIGMAS.

La tergiversación de la palabra y posición de Basaglia hacia lo que denomina Sarraceno (2020) un “Basaglia Filantrópico” es fácil de ubicar en el ámbito mexicano. Así entre el año 2001 y 2015, aparece un Basaglia casi irreconocible, no político sino politizado, la idea de la desmanicomialización se extiende en dos líneas; implementar el modelo Hidalgo sin que existieran como en Italia formas y programas de acogida comunitaria. Y, por otro lado, una búsqueda de desmantelamiento de los psiquiátricos sin que existiera una red o sector de servicios de salud en primer nivel. Si ambas acciones en primera instancia son consideradas desde la Organización Mundial de la Salud (allí la herencia de Basaglia) no son realizadas coherente y congruentemente con ello. Resulta a la distancia fácil reconocer que esa “reforma” de salud mental nuevamente estaba considerando a la enfermedad como epicentro, centro y alrededores.

Lo anterior es también muestra de la confusión antes señalada entre desmanicomialización y desinstitucionalización, pero además da cuenta de la apropiación por parte de la psiquiatría institucional de postulados desustancializados y ajustados a la acumulación de poder.

Ciertamente esta desinstitucionalización no apunta a ser una denuncia solo del sistema económico y la transformación que en dicho sistema tiene los sujetos, tornándose consumidores-mercancías, eliminando con ello las relaciones para establecer intercambios mercantiles. También señala el lugar que tiene la apreciación epistemológica en ello, a saber, la escuela positivista, ejemplificada con la escuela psiquiátrica italiana de carácter institucional que equiparaba a los

enfermos mentales y los criminales por vía de homologar las circunstancias bioquímicas de ambos grupos (Basaglia, 1978).

Se trata de un apunte referente al orden epistemológico que desubjetiviza a los sujetos recurriendo a la estadística y las relaciones numéricas, como representantes metonímicos de los componentes de lo humano, el resultado, la deshumanización de las prácticas “psi”.

También es una denuncia a lo que denominara Basaglia “las actitudes extremadamente sofisticadas” que han servido para dar establecer un envoltorio cultural a los procesos de dominación, alineándose al aparato burgués representativo del sistema capitalista, por controversial que nos resulte, en primera fila Basaglia está colocando al “lacanismo” (Basaglia, 1984; pág. 25,) insistiendo en que estas no resuelven los problemas de la opresión, sino que son participes “neutrales” de una repetición y reapropiación del sistema de aquellos que se piensan sus contrarios. Y, en el mismo sentido se orientan para Basaglia, así lo menciona Saraceno (2007; pág. 60), su ex colaborador de años en Trieste, el pensamiento de Laing y de la producción antipsiquiátrica, la cual es ubicada como una “alta producción cultural de disentimiento” (la manera refinada de dar cuenta de la subjetividad, despolitizada por medio de la intelectualización).

Señalemos aquí entonces que, las huellas de Basaglia van más allá de algunos libros, algunos encuentros y algunas líneas, como bien indicara Benedetto Saraceno, quien fuera de 1996 a 2010, el Director del Departamento de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud, es desde la Conferencia de Caracas que “animado por el espíritu militante de la reforma psiquiátrica italiana encabezada por Franco Basaglia” (Saraceno, 2007; pág. 7) que se da a la tarea de reorganizar y plantear la reorganización e incluso el cambio de paradigmas en salud y enfermedad mental, planteando además que debemos superar una dialéctica sesgada a este respecto, la mirada de aquellos que “describen al mundo con un criterio estrictamente epidemiológico pero les falta la fuerza de las narraciones y vivencias que acompañan a los hechos observados, y los que tienen una gran capacidad descriptiva, pero les falta la fuerza de la epidemiología”.

Situándonos en nuestro tiempo, podemos reconocer la lógica respecto a hablar de otros temas, otros aspectos, la crianza, las practicas subjetivantes, el cohabitar la diferencia, lo común, la comunidad, lo comunitario, los modelos económicos, el trabajo, etcétera. No se trata de una psicopatologización de la vida cotidiana sino una aproximación a la salud mental; no es la normalización de la sociedad sino la reconstrucción de vínculos.

Mas partiendo del manicomio y del hospital psiquiátrico como ejemplos y alegorías de la sociedad actual, cabría preguntarse si los ajustes realizados obedecen a un nuevo ejercicio modernizador económico–positivista o en realidad son reflejo de un cambio de paradigma.

A pesar entonces de las distorsiones del pensamiento de Basaglia que llevan a tres grandes tergiversaciones; Basaglia antipsiquiatra, Basaglia ideólogo y Basaglia filántropo” (Sarraceno, 2020; pág. 57), sumado al reduccionismo de muchos de sus lectores, aquello que denominaríamos el proyecto basagliano sobrevive a la muerte de Basaglia, “una praxis de transformación colectiva con decisivas implicaciones en las opciones de la sanidad pública” (Sarraceno, 2020; pág. 57). Es decir que se trata de una apuesta en lo común y en lo comunitario considerando la singularidad de todos los sujetos.

Para ello menciona, se requiere que los llamados trabajadores de la salud mental, sean quienes sean, constituyan y construyan militantemente una “psiquiatría democrática” que rompa con el corporativismo disciplinario (fuertemente marcado y propiciado por la especialización de los quehaceres), donde no se ubiquen como controladores de la norma de la salud sino como actores políticos unidos a otros actores políticos en la construcción de otra sociedad, si bien en un primer momento Basaglia establece que como trabajadores nuestro deber es transmitir la desesperación del marginado (Basaglia, 1984; pág. 29), deberemos de considerar que, en este momento histórico, en una época y una sociedad que podemos denominar del cansancio, de la ligereza, liquida, de la transparencia, etcétera, resultamos ser muchos y no unos cuantos, la mayoría marginada.

CONCLUSIONES

La tendencia a establecer posturas radicales y lecturas descontextualizadas ha llevado a empalmar lógicas distintas, como es el caso de la antipsiquiatría y la psiquiatría democrática, lo cual repercute en el debilitamiento sus propuestas o en la romantización de sus acciones.

Lo cual constituye un riesgo pues lleva a que sus propuestas puedan ser tomadas de manera ideologizante o como slogans de política como fue en cierto punto el caso mexicano.

La psiquiatría democrática, con su planteamiento emancipador busca reintroducir la dimensión política de los sujetos y su lugar en la construcción colectiva de lo que denominamos salud mental, sin negar la enfermedad y los distintos registros que la componen, ampliando el campo gnoseológico de los saberes disciplinarios a este respecto.

Al revisar el pensamiento de Basaglia y como paulatinamente toma un lugar en la organización de políticas de salud mental globales, nos hace vislumbrar lo necesario que es reconsiderar el impacto de los sistemas políticos en la toma de decisiones, en las lógicas y las practicas que soportan los discursos “psi”, buscando con ello realizar lecturas de orden hermenéutico analógicas, donde la justa proporción de elementos devenidos de marcos conceptuales polares pueden construir un discurso ligado a paradigmas epistémicos distintos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adout, J. (1979). “Entrevista a Basaglia” en **Las razones de la locura**. España: Fondo de Cultura Económica, pp. 414-419.
- Basaglia, F. (1972). **La institución negada**. España: Barral.
- Basaglia, F. y Basaglia F. (1977). **Los crímenes de la paz**. México: Siglo XXI, pp. 13-102.
- Basaglia, F. (1977b). **La mayoría marginada**. España: Ediciones de bolsillo.

Basaglia, F. (1978). **La salud de los trabajadores**. México: Nueva imagen, pp. 171-187.

Basaglia, F. (1984). "Apuntes para un análisis de lo normativo en psiquiatría" en Marcos, S. (comp.). **Antipsiquiatría y política**, México: Extemporáneos a pleno sol, pp. 19-30.

Derrida, J. (2008). **La hospitalidad**. España: Ediciones de la Flor.

Doring, T. (1981). **Contra el manicomio**. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Instituto Mexicano del Seguro Social (1975) **Encuentro; Locura y sociedad. Parte 1**. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=7Hig8J9gBeo>

Instituto mexicano del Seguro Social (1975) **Encuentro; Locura y sociedad. Parte 2**. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=nn7j0QSflQE>

Marcos, S. (1981) **Manicomios y prisiones**. México: Red Ediciones.

Saraceno, B. (2007). **Discurso global, sufrimientos locales**. España: Herder.

Saraceno, B. (2020). **Sobre la pobreza de la psiquiatría**. España: Herder.